

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

19/2016

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

García-Sanz Marcotegui, Ángel, *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro*, 3 vols., Pamplona, Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa. 2007- 2015, 3. vols;

Arbeloa Muru, Víctor Manuel y Jesús M<sup>a</sup> Fuente Langas, *El socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril de 1931-18 de julio de 1936)*, Pamplona, Ediciones Eunate, 2016

(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 623-633



Universidad  
de Navarra

---



García-Sanz Marcotegui, Ángel, *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 3 vols. I, 2007 [A-F]. ISBN: 978-84-9769-183-3. II, 2012 [G-H]. ISBN: 978-84-9769-250-9. III, 2015 [I-L]. Del tercer volumen es coautora Ana María González Gil. ISBN: 978-84-9769-294-6.

Arbeloa Muru, Víctor Manuel y Jesús M<sup>a</sup> Fuente Langas, *El socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril de 1931-18 de julio de 1936)*, Pamplona, Ediciones Eunat, 2016. 869 pp. ISBN: 978-84-7768-295-0. 28€

Las dos investigaciones que presento a continuación organizan el amplísimo material que han recogido de manera muy distinta, pero tienen en común su objeto de estudio: el socialismo histórico navarro, entendiendo por tal la vida, los hombres y las organizaciones del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores en Navarra hasta 1936.

Si bien Víctor Manuel Arbeloa, como explica en la «Nota preliminar» del libro que ha publicado junto con Jesús M<sup>a</sup> Fuente Langas<sup>1</sup>, comenzó a trabajar antes en el asunto, el primer tomo del *Diccionario histórico* de Ángel García-Sanz fue el primero en publicarse no solo en Navarra, sino en toda España, con la excepción de «los Países Catalans» y la provincia de Zaragoza<sup>2</sup>. El *Diccionario biográfico del socialismo español (1879-1939)*, dirigido por Aurelio Martín Nájera, se publicó en 2010<sup>3</sup>, aunque ciertamente —el autor no lo ignora— obras semejantes se habían publicado antes en otros países<sup>4</sup>.

La referencia de Ceamanos a la prosopografía nos lleva a la cuestión de los motivos que indujeron a García-Sanz a elaborar su magna obra y del método que se propuso seguir. Si bien —a ello dedica las primeras páginas de su introducción al primer tomo del *Diccionario*— «los principales hitos de la historia del PSOE en Navarra hasta la guerra civil de 1936-1939 son ya bastante conocidos» e incluso «se cuenta con biografías o se conoce la trayectoria vital de los principa-

<sup>1</sup> Arbeloa, que es el único firmante de esta «Nota preliminar», sitúa el comienzo de su trabajo en 1977.

<sup>2</sup> Martínez de Sas, María Teresa y Pagès i Blanch (coord.), *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000. Bernad Royo, Enrique, *Republicanos y república. Socialistas y republicanos de izquierda en Zaragoza y provincia, 1931-1936*, Zaragoza, Grupo Socialista de la Diputación Provincial de Zaragoza, 2003.

<sup>3</sup> 2 vols., Madrid, Fundación Pablo Iglesias.

<sup>4</sup> García-Sanz cita a este propósito el artículo de Roberto Ceamanos Llorens «De la biografía individual a la prosopografía: el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*», *Ayer*, 56, 4 (2004); en él se habla de otras iniciativas anteriores a la de Jean Maitron, que dirigió también después un *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier International*.

## RECENSIONES

les dirigentes (Gregorio Angulo, Constantino Salinas, Julia Álvarez, etc.<sup>5</sup>) y las de otros están en curso de elaboración»<sup>6</sup>, «con todo, todavía hoy se sabe poco de otros importantes líderes (por ejemplo, Tiburcio Osácar) y sobre todo faltan noticias sobre los responsables del Partido Socialista a nivel local, y no digamos de los militantes de base, más allá del trágico destino de muchos de ellos, que fueron asesinados en los primeros meses de la última guerra civil. Este hueco es el que se propone llenar la obra que se inicia con este libro» (29).

El que el estudio de «la cuestión social» no esté tan «de moda» como en los años setenta del siglo pasado no es razón para dejar de estudiarla. Por otro lado, como ha señalado Pere Gabriel, «una razón poderosa (...) explica la necesidad de estudiar los líderes obreros: (...) los movimientos colectivos y sociales se perfilan necesariamente bajo la influencia que ejercen sobre ellos los hombres y mujeres que los integran (...), el influjo de los dirigentes es mucho mayor allí donde esos movimientos son muy débiles, como es nuestro caso. Teniendo en cuenta el pequeñísimo tamaño de los pueblos navarros el ascendiente de los líderes locales debió ser muy considerable en los trabajadores, ya que para la mayor parte de ellos eran la referencia más cercana del asociacionismo obrero y del socialismo. De ahí la importancia de conocer siquiera sumariamente las biografías de los dirigentes, incluso a escala local» (29-30)<sup>7</sup>.

De todos modos, y a pesar de la experiencia de primera mano que García-Sanz tiene tanto con la biografía como con la prosopografía<sup>8</sup>, del *Diccionario* que aquí presentamos afirma su autor que «no se trata de un trabajo estrictamente biográfico, ni de carácter prosopográfico al uso, sino que está a mitad de camino entre la biografía y la prosopografía. Se sitúa dentro de lo que Giovanni Levi ha

<sup>5</sup> García-Sanz Marcotegui, Ángel, *Los 'obreros conscientes' navarros. Gregorio Angulo (1868-1937)*, Pamplona, Fundación Juan José Gorricho, 1979; del mismo autor, *Constantino Salinas (1886-1966). Un médico comprometido con el socialismo democrático*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2003. A Julia Álvarez Resano le dedica el autor las pp. 86-118 del primer tomo de su *Diccionario*; ese mismo año 2007 F. Pérez-Nievas Borderas publicó *Julia Álvarez Resano: Memoria de una socialista navarra (1903-1948)*, Pamplona, Pamiela. Mientras escribo estas líneas me entero con emoción —cuál no será la de su biógrafo— de que han sido identificados los restos de Gregorio Angulo Martinena, fundador de la Agrupación Socialista de Pamplona, fundador y presidente de UGT Navarra y concejal de la capital del viejo Reino. En efecto, Ángel García-Sanz publicó en el *Diario de Navarra*, de 20 de noviembre de 2016, p. 15, un magnífico artículo sobre «Gregorio Angulo Martinena (1868-1937)».

<sup>6</sup> Entre ellas están: Majuelo Gil, Emilio, *La generación del sacrificio: Ricardo Zabalza (1898-1940)*, Tafalla, Txalaparta, 2008; García-Sanz Marcotegui, Ángel, *Matilde Huici (1890-1965): una 'intelectual moderna' socialista*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra-Fundación Carlos Chivite, 2010.

<sup>7</sup> De ahí la importancia, también, de conocer al dedillo, como ocurre en las dos investigaciones que reseño, el semanario navarro de la UGT *¡¡Trabajadores!!*

<sup>8</sup> Véanse sus *Diccionario biográfico de los Diputados Forales de Navarra (1840-1931)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996; y *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra (1931-1984) y de los secretarios de la Diputación (1834-1984)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998.

## RECENSIONES

denominado *biografía modal*, en cuanto que los individuos analizados sirven para conocer las pautas de conocimiento o el estatus del conjunto. Por tanto, a pesar de lo dicho, puede contribuir a perfilar el “retrato robot” de los obreros navarros “conscientes”» (30)<sup>9</sup>.

«En este sentido lo que importa —sigue diciendo el autor— es conocer sus opiniones sobre los problemas de los trabajadores y la forma de solucionarlos, su visión de la situación política, tanto municipal como provincial y nacional, sus luchas sindicales y políticas, etc. En consecuencia<sup>10</sup>, y en ello creo que estriba el interés de la obra, me he detenido en recoger sus artículos en la prensa obrerista, pues permiten conocer quiénes eran, qué pensaban, y en ellos explican cuáles eran sus anhelos y esperanzas de cambiar la sociedad y la oposición que encontraron en su esfuerzo para mejorar las difíciles condiciones de vida y trabajo de los segmentos más humildes de la población. En conjunto estos escritos, que se reproducen tal cual aparecen en las distintas publicaciones periódicas, ofrecen la imagen de una Navarra bastante menos idílica de lo que se pretende» (loc.cit.).

El autor fija después su criterio de selección: «desde el punto de vista cronológico se han incluido aquéllos que tuvieron alguna actividad política o sindical antes de la guerra civil de 1936-1939. Interesa aclarar que figuran muchos que estuvieron próximos al socialismo en sentido amplio, con independencia de que militaran o no en el PSOE (extremo, en muchos casos, muy difícil de comprobar) y de que después lo hicieran en otros partidos de izquierda (...) o evolucionaran hacia la derecha» (31). En la introducción al volumen II se hacen más precisiones: «se incluyen también socialistas o simpatizantes del socialismo de ámbito estrictamente local y de escaso relieve. Así pues, a diferencia del reciente *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*<sup>11</sup>, se tiene en cuenta a los que sin

<sup>9</sup> Para el concepto de «obrero consciente», véase Manuel Pérez Ledesma, *El obrero consciente: dirigentes, partidos y sindicatos de la IIª Internacional*, Madrid, Alianza, 1987.

<sup>10</sup> Este es un rasgo importante y muy peculiar de este *Diccionario*. En esa labor García-Sanz se encuentra con la dificultad de que muchos de dichos artículos están firmados con iniciales o pseudónimos y que solamente en algunos casos es posible adivinar quién es su autor. García-Sanz cita estos artículos caso por caso en las introducciones a los tres volúmenes de la obra: I, pp. 32-33. «Significativamente —anota el autor— entre [los que firman con iniciales] son muy numerosos los que escribieron desde pequeñas localidades de la Zona Media o la Montaña»; II, 27-34 (aquí aparece, por ejemplo, el pseudónimo «Carosa»: el autor señala, probablemente con razón, que «quizá sea Tiburcio Osácar (suponiendo que intercambié el orden de las dos partes de su apellido). De este modo —sigue diciendo—, habría podido publicar dos artículos en *La Lucha de Clases* el mismo día. Por ejemplo, en el número del 15 de noviembre de 1929. Este periodista, que dirigió *Irunsheme* (...) y más adelante *¡¡Trabajadores !!* (1931-1936), fue fusilado al principio de la Guerra Civil en Pamplona» (p. 27, n. 21). Con el pseudónimo «Lumiagos» o «Quintín Lumiagos», «publicó algún escrito en *El Socialista* a principios del siglo XX (...) un antiguo militante que había colaborado en tres periódicos obreristas pamploneses (...), lo que inclina a pensar que se trata de Gregorio Angulo Martinena, el adalid del PSOE y de la UGT navarros» (II, p. 28, n. 29); III, 32.

<sup>11</sup> Citado en nota 3 de esta reseña.

## RECENSIONES

ocupar necesariamente cargos de representación política (...) cuadran, sin embargo, con el calificativo de “Pablo Iglesias locales” empleado por Aurelio Martín y Pedro Barruso<sup>12</sup>. Ciertamente el criterio es discutible, pero no parece que haya otro modo más riguroso de acercarse a conocer el origen social, las pautas de comportamiento, las inquietudes y las vicisitudes de este segmento de la sociedad postergado en las investigaciones sobre la Navarra contemporánea en favor de otros temas» (23-4). Y en p. 25 se añade: «se han incluido a muchos afiliados a la UGT. La (...) carencia de fuentes dificulta extraordinariamente averiguar cuántos de los miembros del Sindicato pertenecieron al PSOE»<sup>13</sup>. Es interesante anotar cuáles eran las previsiones del autor en cuanto al número de socialistas navarros que habría que estudiar hechas en 2007 («cuando la obra esté completa, se acercará a los seiscientos») y lo que se dice en el tercer volumen: «las previsiones iniciales (...) se han quedado muy cortas, ya que superará ampliamente las 2.000» (32)<sup>14</sup>.

Otro asunto capital en una obra de estas características es el de las fuentes y el gran problema que el autor señala en la introducción a su primer volumen es la carencia de muchas de las que se sabe que existieron: así, no se conserva ninguno de los periódicos obreristas pamploneses de fines del siglo XIX y comienzos del XX (*Irunsheme*, *El Obrero Navarro*, *El Obrero Republicano*, *Unión Productora*, *La Verdad* o *La Protesta*); falta también la mayor parte de la documentación de las agrupaciones socialistas<sup>15</sup>. Los principales archivos consultados son el Archivo General de la Administración, el de la Audiencia Territorial de Navarra, el General de Navarra (que incluye tanto los fondos del Gobierno Civil como los de la Diputación), el Archivo General de la UPNA, el Archivo General

<sup>12</sup> En el *Diccionario Biográfico del Socialismo Español* ya citado, vol. I, p. XVII.

<sup>13</sup> En este punto el autor recuerda: que los afiliados a la UGT en Navarra fueron más de 10.000 (p. 25, n. 10); que el PSOE incluyó en ocasiones en sus filas a algunas sociedades de resistencia, como hizo con la de Fitero en 1920, que en algunas ocasiones las organizaciones de la UGT hicieron gala de su ideario socialista e incluso declaraciones expresas de adscripción marxista (26) y que «la mayor parte, al menos, de los dirigentes ugetistas navarros estaban próximos al socialismo»: así, en el primer artículo de los estatutos de las secciones de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra —implantada en un centenar de localidades navarras— se afirmaba expresamente que la Sociedad declara hacer suyos los principios en que se informan el PSOE, la UGT y la FNNT (27-8).

<sup>14</sup> El primer tomo, que no tuvo en cuenta, a diferencia de los siguientes, a los socialistas y simpatizantes que se trasladaron a Navarra desde otras provincias contiene 220 voces (apellidos A-F); el segundo (G-H), 424; el tercero (I-L), 730.

<sup>15</sup> En p. 40 del tercer volumen de la obra se afirma que sería más fácil conocer la realidad social y política navarra antes de 1936 «si se pudiera consultar una documentación que no desapareció, al menos en su totalidad, al inicio de la contienda, ya que se ha podido comprobar que fue utilizada en algunos expedientes de depuración de responsabilidades políticas en 1940. En concreto la relativa a la Casa del Pueblo y el libro de actas de la Agrupación Socialista de Pamplona». Sería penoso que, conservándose esta u otra documentación referente al socialismo histórico navarro, o a cualquiera de las demás fuerzas políticas y sociales de la época, fuera cual fuera el punto del espectro político en el que estuvieran situadas, no se pudiesen consultar por cualquier ciudadano.

## RECENSIONES

de la Guerra Civil Española de Salamanca (desde 2007 Centro Documental de la Memoria Histórica) y los archivos municipales de las poblaciones en que era mayor la presencia socialista antes de 1936: Pamplona, Tudela, Castejón, Corella, Fitero, Olite, Tafalla y Alsasua, además de la prensa de todos los colores.

También en la introducción al segundo volumen se insiste en que el objetivo del trabajo «se enfrenta al problema de la carencia de fuentes primarias, que afecta a todas las organizaciones obreristas. Así, aunque de manera muy desigual y sobre todo dispersa, ha sido posible recabar información sobre el pequeño grupo de abogados (Salvador Goñi Urriza y Matilde Huici Navaz), profesores (Manuel García Sesma o Julio Huici Miranda) y maestros (Martín Gil Istúriz, Leandro Hualde Armendáriz, etc.), que en su mayor parte tuvieron una dimensión provincial e incluso nacional y escribieron en diversas publicaciones periódicas. Por el contrario, la falta casi absoluta de documentación interna de las organizaciones de la UGT y el PSOE hace que apenas se disponga de noticias sobre la mayoría de los trabajadores del campo, obreros y empleados que eran poco conocidos fuera de sus localidades de origen o residencia. Si a ello se añade que, pese a los notorios avances registrados en este terreno, todavía es difícil la consulta sistemática de algunas fuentes judiciales y militares, se entenderá que en no pocos casos apenas se consignen otras noticias que su mera adscripción al PSOE o a la UGT o que simpatizaban con estas organizaciones» (24)<sup>16</sup>. Las fuentes principales del *Diccionario* son de carácter hemerográfico: el órgano nacional

---

<sup>16</sup> «No obstante —es importante esta observación del autor—, se ha podido comprobar que un porcentaje considerable de los que no ejercieron profesiones liberales también colaboraron en la prensa socialista, sobre todo en la sección “Nuestros pueblos” de *¡Trabajadores!*, portavoz oficial de la UGT en Navarra durante la segunda República, donde expresaron su preocupación por la situación de las clases populares de sus pueblos respectivos, los problemas concretos que tenían, etc. Frente a la agrafía de los militantes de otras fuerzas políticas, esto resulta especialmente llamativo e interesa señalar, casi todos escribieron con un enfoque que desde luego no tenía nada que ver con las preocupaciones de signo panidentitario tan frecuentes en las sedicentes fuerzas izquierdistas actuales. Los conceptos y el léxico que utilizaron son los propios de los ‘obreros conscientes’ (asociación, revolución, explotación, burguesía, caciquismo, etc.), lo que plantea no pocos interrogantes acerca de los circuitos por los que llegaron a familiarizarse con esa terminología, máxime considerando que algunos escribían desde pueblos que tenían menos de 200 habitantes y que todavía el analfabetismo era bastante elevado» (II, 25).

A mi modo de ver, el problema de la carencia de fuentes directas de las organizaciones obreristas es mayor en regiones como Navarra en la que triunfó la sublevación de julio de 1936. El llamado «Servicio de Recuperación Documental» —precisamente dirigido por un navarro, Marcelino Ruiz Ulíbarri—, que puso en marcha el emergente Estado franquista para incautarse de toda la documentación de entidades políticas y sociales prohibidas a medida que sus tropas entraban en nuevas localidades —que dio lugar al Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, hoy Centro Documental de la Memoria Histórica, y que todo el mundo que ha trabajado allí sabe que se empleó en la labor represiva del nuevo régimen— no funcionó en aquellas ciudades o provincias donde la insurrección triunfó en el primer momento: allí la documentación debió correr la misma suerte que los afectados por la represión: o se destruyó por completo o pasó a formar parte, siempre parcialmente, de los archivos judiciales y militares.



## RECENSIONES

del PSOE, *El Socialista*, el periódico socialista vizcaíno *La Lucha de Clases*, periódicos izquierdistas navarros como el semanario republicano *Democracia* y, sobre todo, el órgano oficial de la UGT navarra, el semanario *¡Trabajadores!*<sup>17</sup>.

Un último rasgo del trabajo del autor merece ser señalado. Aunque, como veremos, García-Sanz se compromete personalmente con su objeto de estudio, también señala —y en esto va contra el signo de los tiempos— las diferencias que nunca se pueden olvidar entre la historia y la memoria. «A expensas de un análisis completo de la obra, se puede comprobar el importante porcentaje de los [socialistas] que fueron fusilados por los alzados. De otros sabemos que se vieron obligados a ir al exilio, y que, además, como muchos que se quedaron en España, fueron sancionados por el Tribunal Regional de Responsabilidades, castigo que alcanzó incluso a no pocos que habían sido ya fusilados. Por todo ello, este trabajo tiene bastante de recuperación de un colectivo en gran medida todavía “marginado” y “olvidado” (...). Ahora, en un momento en que se está ya extinguiendo la “memoria viva” (por la desaparición física de los protagonistas), corresponde el turno a la Historia, a la que en exceso se confunde con la Memoria, para valorar su actuación política y sindical con sus aciertos y luces, pero también con sus sombras, y evitar así las tergiversaciones al uso. Este es el mejor servicio que la Historia, no cualquier versión de “historia oficial”, puede prestar a las nuevas generaciones, que en buena parte sólo reciben versiones más o menos parciales, cuando no manifiestamente maniqueas o mitificadas, del pasado reciente» (38).

Hasta aquí la presentación del objeto, el método, las fuentes y los principios que han guiado al profesor García-Sanz Marcotegui —y a la coautora del tercer volumen, Ana María González Gil— en la elaboración de la *magna opus* que es, y seguirá siendo durante años, este *Diccionario*. De la información que ofrece solamente quiero señalar dos ideas: la primera, que —como se advierte ya con la lectura de las introducciones— la UGT y el PSOE, aunque relativamente poco implantados en Navarra en relación con otras regiones, tuvo un protagonismo notable en Pamplona, en la Ribera —el problema de la injusticia en la distribución de tierras y de la actitud de los propietarios de grandes fincas y corralizas lo explica en gran medida— y en algunos municipios importantes por su condición de nudos ferroviarios (Alsasua, Castejón) o que contaban con industrias (azucareras de Tudela, Marcilla y Cortes, cementera de Olazagutía, aserradero y ferrocarril de «El Irati» en Aoiz). Por otro lado, ese protagonismo político y sindical socialista fue mayor allá donde los propietarios o empresarios de de-

---

<sup>17</sup> Como narra el autor en la introducción al segundo volumen (p. 25, n. 8), el primer número del semanario apareció el 9 de marzo de 1931 y el último el 18 de julio de 1936. En 1933 tiraba 6.000 ejemplares que habrían bajado a 4.000 el año siguiente. Suspendido a raíz de la revolución de octubre de 1934, reapareció ese mismo año. Fueron sus directores Marcelino Urricelqui Istúriz, Gregorio Velasco Troyas y Miguel Escobar Pérez.



## RECENSIONES

rechas (lo que equivalía, antes de 1936, a decir católicos, al menos “oficiales”) no fueron coherentes con la doctrina que la Iglesia había desarrollado desde fines del siglo XIX para regular las relaciones entre los distintos grupos y clases sociales. La segunda es que, dada la metodología seguida —la enorme riqueza de las fuentes hemerográficas, sobre todo—, este *Diccionario* es el mejor instrumento de que disponemos en Navarra para conocer la cultura obrera, y en particular la cultura socialista, en el primer tercio del siglo pasado y sobre todo en sus años treinta. Queda por definir con calma los principales rasgos de dicha cultura —a muchos de ellos se refiere el autor, en especial en la introducción al primer volumen, la más desarrollada de las tres— y compararlos con los de otras regiones de España y otros países del mundo.

El libro de Víctor Manuel Arbeloa Muru y Jesús M<sup>a</sup> Fuente Langas, cuyo lejano origen en el tiempo ya he mencionado y que se ha publicado casi cuarenta años después, es, a pesar de su larga elaboración y del no pequeño número de personas que han intervenido en ella y que el autor principal, Arbeloa, cita en la «Nota preliminar», menos ambicioso que el *Diccionario* que hemos presentado. Tanto Arbeloa como Fuente son historiadores de probada valía; no obstante, creo que *El socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril de 1931-18 de julio de 1936)* es menos ambicioso que el *Diccionario biográfico* del catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Pública de Navarra sobre todo por dos razones: la primera, su ámbito cronológico, que se ciñe a la vida del órgano oficial de la UGT navarra ¡¡*Trabajadores!!*<sup>18</sup>, que coincide prácticamente con la vida de la propia Segunda República; la segunda, porque se deja para otro libro el estudio del socialismo en la capital navarra, en Pamplona, que era el foco más importante del movimiento junto con la Ribera. Ciertamente, se manejan otros órganos de prensa —sobre todo *Diario de Navarra*— y fuentes no impresas como el *Fondo Documental de la Memoria Histórica de Navarra* elaborado por la UPNA y el Parlamento de Navarra en 2009 y disponible en Internet y toda la bibliografía hasta ahora publicada, incluidos los tres tomos del *Diccionario* de García-Sanz<sup>19</sup>.

La información, presentada alfabéticamente municipio tras municipio, es abundantísima y una muy importante contribución al mejor conocimiento de la realidad política, económica, social, cultural y religiosa de la Navarra de los años treinta. Pero el lector se encuentra con pocas facilidades para llegar a conclusiones; y es que, fuera de la «Introducción» (pp. 11-34), que ofrece una presentación general de la vida de Navarra durante la II República, que no tiene notas, lo que sigue es esa información pueblo a pueblo, sin que los autores hayan considerado

---

<sup>18</sup> Por lo que no es indudablemente más que una errata, Arbeloa-Fuente dan como fecha de aparición del primer número del órgano oficial de la UGT navarra el 9 de marzo de 1932 (p. 11).

<sup>19</sup> En p. 833 hacen los autores pormenorizada referencia a las fuentes documentales y hemerográficas y a la bibliografía que han manejado.

oportuno redactar unas conclusiones. El libro ofrece, es cierto, unos utilísimos índices onomástico y toponímico, por lo que es ya —como también el *Diccionario*— un instrumento de primer orden para conocer el socialismo navarro.

De las introducciones a los tres tomos del *Diccionario*, que lógicamente no tienen conclusiones —falta la mitad de la tarea por hacer— y de la del libro de Arbeloa-Fuente se obtiene un panorama sobre la sociedad navarra de los años treinta que en parte ya hemos adelantado, y al que añadiremos algunos rasgos. Arbeloa y Fuente, por ejemplo, después de presentar a las organizaciones políticas, sindicales y juveniles socialistas y a la «veterana, y mayoritaria en el campo» (15) Federación Católica Social Navarra, afirman significativamente que a la FCSN «le era más difícil propiciar la solución del problema corralicero, dadas sus buenas relaciones, en ideas y en personas, con la hípida Asociación de Propietarios Terratenientes de Navarra (APTN), fundada en 1921 y reconstituida por esos días —diciembre de 1931—, opuesta a la Reforma Agraria que proponía la República» (loc. cit).

No todo eran conflictos. También en Navarra se constituyó —siguiendo la legislación elaborada desde el ministerio de Trabajo por Francisco Largo Caballero— la Federación del Trabajo Agrícola de Navarra, en el que los cinco representantes obreros eran de la UGT y los cinco patronos de la FCSN. Los Jurados —constituidos con anterioridad en los distintos sectores industriales y de servicios— aprobaron unas bases de trabajo rural que rigieron hasta agosto de 1932. Pero, en los años siguientes, la tónica fue la de la confrontación entre los obreros ugetistas —en particular los miembros de la Federación Nacional, más tarde, Española, de Trabajadores de la Tierra, que llegaría a liderar en toda España el caballerista navarro Ricardo Zabalza—, y los terratenientes, que alegaban que la cuestión de las reformas en el régimen de propiedad de la tierra era competencia de la Diputación y no del Estado. En 1933 la UGT y las organizaciones patronales agrícolas llegaron a un acuerdo de principio sobre las bases de trabajo rural; pero ese acuerdo se vio pronto sustituido por la confrontación: el 30 de julio de aquel año se constituyeron la Federación Navarra de Asociaciones de Propietarios de Fincas Rústicas y, quince días después, la Federación Navarra de Asociaciones de Sindicatos de Obreros del Campo, «con el fin de poder figurar los asociados de la [antigua] FCSN como sociedades puras [puramente obreras] y no mixtas en el censo electoral social y participar así —frente a las sociedades ugetistas— en todas las elecciones sindicales» (20).

No obstante, más grave fue que en un momento en que el paro en Navarra, como en el resto de España, era mayor que nunca, la Confederación Nacional Católica Agraria y la Federación de Propietarios de Fincas Rústicas recomendaran a sus afiliados que acordaran «la expulsión de todo aquél que estuviera afiliado a la UGT o a cualquier sindicato que defendiera la lucha de clases o fuera enemigo de la propiedad privada» (loc. cit.). La situación social en Navarra —seguimos ahora en todo momento a Arbeloa y Fuente— siguió mostrando

## RECENSIONES

una peligrosa división en dos fuerzas: la social-uguetista y la patronal-católica. En octubre de 1933 los ugetistas invadieron las fincas que consideraban parte del común de los municipios: «la Guardia Civil se encargó de que todo ello no fuera a más» (21). Después de las elecciones legislativas de 1933, la UGT y el PSOE se radicalizaron en toda España: es lo que Arbeloa ha estudiado en una gran obra como «el quiebro del PSOE», que concluyó con la revolución de 1934<sup>20</sup>. «En Navarra la huelga fue menor. Sólo en Olazagutía y Alsasua, dos localidades con mayoría socialista, duró hasta los días 10 y 11 de octubre. Y se registraron algunas acciones más intensas en Cortes, Fitero, Funes y Pamplona» (27). Entre los detenidos después del fracaso del movimiento estuvo el socialista Constantino Salinas, todavía miembro de la Gestora Provincial.

Tras las dos huelgas —la campesina de junio y la revolucionaria de octubre— la UGT de Navarra y de la de toda España quedó más débil que nunca. En 1935 el paro, «las rebajas salariales y la mayor resistencia de los trabajadores industriales, más unidos y mejor organizados que antes, incentivó la conflictividad en los pocos centros industriales navarros (...) En algunos de estos conflictos sociales participaron todos los sindicatos, sin distinción de color, y les fueron en general favorables. Si las huelgas agrarias fueron 52 en 1934, al año siguiente no hubo ninguna, mientras que en la industria hubo 14, tres más que el año anterior» (28). Si las huelgas y las invasiones y roturaciones de fincas disminuyeron en 1935, no ocurrió lo mismo con los actos violentos, en los que ya aparecieron grupos falangistas (Berbinzana, 14 de abril). Y, con las elecciones de 1936, el vuelco en la situación española si no en la navarra. Aunque también en Navarra el ambiente cambió: los autores narran cómo «una treintena de republicanos, socialistas y comunistas, capitaneados por el secretario provincial del PCE, Jesús Monzón, empleado de la casa», asaltaron el 6 de marzo el Palacio de Navarra, sede de la Diputación Foral, en un intento desesperado (e inútil) de conseguir la sustitución de la Diputación derechista elegida en enero del año anterior (31). Volvieron los esfuerzos campesinos por hacerse con la propiedad de las corralizas y otras tierras del común de los pueblos, las huelgas y la violencia (falangistas y ugetistas). Pero no se consiguió una reforma significativa de las condiciones laborales de los trabajadores navarros y, menos aún, del régimen de propiedad.

Falta aún mucho trabajo por delante antes de llegar a conclusiones más satisfactorias. Como dicen Arbeloa y Fuente (34), «queremos que el lector lea los siguientes capítulos [el estudio de cada uno de los pueblos navarros] y se haga una idea, lo más clara posible, dentro de la escasez de datos existentes, de la situación de cada pueblo, sea lugar, villa o ciudad, y de los ugetistas-socialistas en él. Aunque en muchos sea parecida, en ninguno es la misma. No hemos que-

---

<sup>20</sup> *El quiebro del PSOE (1933-1934). Del Gobierno a la Revolución*, Madrid, Acción Cultural y Científica Iberoamericana, 2015.

## RECENSIONES

rido por tanto ni generalizar ni reducir todos los datos dispersos, que son muchos, a conclusiones forzadas y unánimes. Dentro de unos meses, y en un nuevo libro, estudiaremos más a fondo la organización y la ideología socialista en toda Navarra, y entonces podremos entender mejor la aportación de los militantes de los “pueblos” al conjunto del socialismo navarro» (34). Quedamos a la espera.

Ángel García-Sanz Marcotegui (1949), catedrático de la Universidad Pública de Navarra, es autor de un gran número de obras, todas ellas de gran calidad, sobre la historia contemporánea de Navarra. Las primeras estudiaron la vida económica y social: así, su tesis doctoral, *Demografía y sociedad en la Barranca de Navarra* (1985), *Navarra: conflictividad social a comienzos del siglo XX* (1984) o *La respuesta a los interrogatorios de población, agricultura e industria de 1802*, 1983. Después se centró en la historia política e institucional, en la que, entre otras obras —y sin citar las señaladas en la reseña—, están: *Caciques y políticos forales: las elecciones a la Diputación de Navarra (1877-1923)*, 1992, *Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración (1891-1923)*, 1996, *El exilio republicano de 1939*, 2001, y *El fuerismo institucional y la Diputación de Navarra (1841-1923)*, 2011. Sobre la identidad de Navarra su libro más importante (del que son coautores Iñaki Iriarte y Fernando Mikelarena) es la *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo*, 2002. También editó *Memoria histórica e identidad: en torno a Cataluña, Aragón y Navarra*, 2004, y publicó *La identidad de Navarra: las razones del navarrismo (1866-1936)*, 2012.

Víctor Manuel Arbeloa Muru (1936) suele firmar su muy variada producción como escritor. En efecto, ha escrito muchos y buenos libros de poesía o reflexiones en torno a Navarra, su personalidad y su diversidad interna. Aquí nos interesa su obra como historiador, que es inmensa y que se ha centrado en dos líneas de interés preferentes: la historia del obrerismo y la historia religiosa. En la primera destacan: *I Congreso Obrero Español* (Barcelona, 1870), 1972; *Orígenes del Partido Socialista Español. 1. 1873-1880*, 1973; *Historia de la Unión General de Trabajadores* (junto con Javier Aisa), 1975; y *El quiebro del PSOE en 1933-1934: del gobierno a la revolución*, 2 vols., 2015. Junto con Miquel Batllori editó el *Arxiu Vidal i Barraquer: Església i Estat durant la Segona República Espanyola*, 4 vols., 1971-1991. Otras obras suyas de historia religiosa e intelectual son: *Socialismo y anticlericalismo*, 1973; *La corte protestante de Navarra (1527-1563)*, 1992; *La masonería en Navarra (1870-1945)*, 1976; *Navarra ante el vascuence*, 2001; *Intelectuales ante la Segunda República Española*. Selección, introducción y notas (junto con Miguel de Santiago), 1981; *La semana trágica de la Iglesia en España (8-14 de octubre de 1931)*, 2006 (1ª ed., 1976); *La Iglesia que buscó la concordia (1931-1936)*, 2008; *Clericalismo y anticlericalismo en España: una introducción (1767-1930)*, 2009. Por último, sobre las cuestiones autonómica y religiosa, íntimamente ligadas en la Vas-

## RECENSIONES

conia de los años treinta, pueden verse: *Navarra ante los Estatutos: introducción documental (1916-1932)*, 1978; *Navarra y los Estatutos de Autonomía (1931-1932)*, 2015; y *La minoría vasco-navarra: la religión y la autonomía*, 2015.

Jesús M<sup>a</sup> Fuente Langas (1958) publicó su tesis doctoral en Historia sobre *La dictadura de Primo de Rivera en Navarra* (1998) y ha escrito también *Historia de una empresa centenaria: Industrias Muerza (1875-2000)*, 2015. Junto con Víctor Manuel Arbeloa escribió *Vida y asesinato de Tomás Caballero: 50 años de lucha democrática en Navarra*, 2006, y ambos colaboraron en la obra colectiva, dirigida por José Luis Ramírez Sádaba, *Democratización y mejoramiento foral: una historia de la transición en Navarra (1975-1983)*, 1999.

Ignacio Olábarri Gortázar  
Universidad de Navarra